

alfonso
alcalde
EPIFANIA
CRUDA



Ediciones
de **crisis**

Colección
ESTA
AMERICA

3

ALFONSO ALCALDE, una de las voces más originales de la actual literatura chilena, nació en Punta Arenas el 28 de setiembre de 1921. En el curso de su vida andariega, complicada y sufrida, desempeñó más de treinta oficios. A pesar de ser hijo de un rico industrial y haber sido alumno del muy elitario Instituto Inglés, Alcalde ha desempeñado, entre otros quehaceres, los de cuidador de plaza, empleado de pompas fúnebres, ayudante de minero, pescador, no-chero de hotel, corrector de pruebas, guionista de cine, periodista, etc. Como escritor, su ritmo de producción es vertiginoso: además de haber publicado más de veinte títulos (en los géneros de novela, cuento, poesía, biografía, reportaje, literatura infantil, teatro, etc.), tiene inéditos otros cincuenta y ocho. Sus obras más representativas son: **El panorama ante nosotros** (1969), **El auriga Tristán Cardenilla y otros cuentos** (1971) y **Las aventuras de El Salustio y El Trúbico** (1973). De este último fueron publicados en Chile cien mil ejemplares. Sus poemas han sido traducidos al inglés, al ruso y al italiano.

Colección
dirigida por
Mario
Benedetti

colección esta américa

dirigida por
mario benedetti

Ediciones Trilce
Buenos Aires

Epifanía cruda

LIBRARY OF THE
MUSEUM OF MODERN ART
100 BROADWAY
NEW YORK, N.Y. 10013

Alfonso Alcalde

Epifanía Cruda

ediciones de **crisis**

Dibujos: Carlos Freire.

Tapa: Mingo Ferreira

© 1974

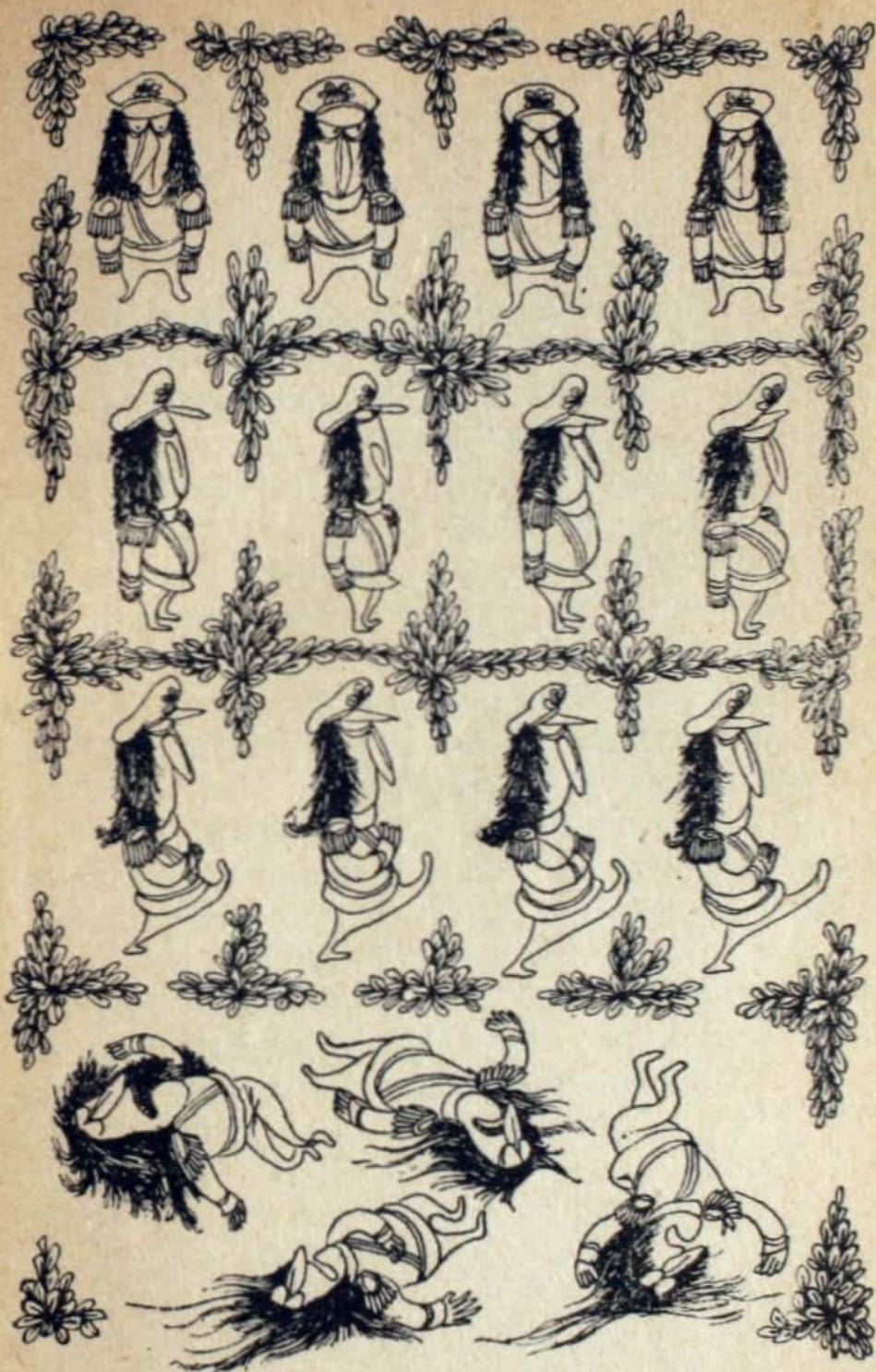
Editorial Crisis S.R.L.

Pueyrredón 860, 8° - Bs. As.

Impreso en la Argentina

Todos los derechos reservados

Hecho el depósito de ley



La modista, de acuerdo con su larga experiencia, necesitaba dos carretes de hilo blanco para terminar el vestido de la novia. Salvo en los casos en que la hermosa mujer estuviera esperando familia, la misma cantidad servía para unir los flotantes velos. Pero en el último tiempo, sin que mediara ninguna explicación, sigue comprobando que necesita un tercer carrete. La nueva cantidad de hilo se enreda entre los pliegues con un placer sardónico, como si fuera cerrando puertas en el albo laberinto dejando ciertas señales sospechosas. Por último, cuando el novio se dirige al dormitorio siguiendo la interminable huella del hilo untado con pérfido vidrio molido (el mismo que se usa en el juego de volantín cortado) comprende que es demasiado tarde para retroceder y termina ahorcado una vez que cumple con el deber establecido estrictamente por la ley en la luna de miel.

Los microorganismos son atávicos

Dos personas cruzaban un largo puente en sentido opuesto no llegando a la ciudad prevista.

Algunos familiares que salen en su búsqueda tampoco dan con su paradero regresando uno menos de cada grupo. En forma ocasional se descubrió más tarde que los ingenieros —para engañar a la Comisión Revisora de Cálculos— dejaron abiertos pequeños poros en el pavimento. Los transeúntes caminaban como sobre una especie de lija que les iba gastando la piel hasta quedar invisibles por completo.

Hecho volar el puente, los transeúntes fueron recuperados sanos y salvos, ofreciendo una conferencia de prensa para contar los detalles de su odisea.

Morir por cuatro naranjas

Un día *La Flaca* al salir de compras descubrió que un hombrecito le quiso vender la docena del cura que sólo tiene 11 unidades. Llamó a un policía para hacer la denuncia y en el momento de constatar los hechos comprobaron que en el paquete sólo quedaban 10 naranjas. Llegando a su casa contó con gran sorpresa que sólo había 9 y en el momento de comérselas, de nuevo se hizo presente el policía robándole otra naranja delante de sus propios ojos.

La más completa soledad de los difuntos

Le gustaba acompañar a los muertos hasta su última morada. Era la entretención favorita para llenar su propio tiempo vacío. En 35 años consecutivos tuvo la paciencia de sepultar familias completas con el rostro adecuado, solemne, sin esperar ninguna compensación.

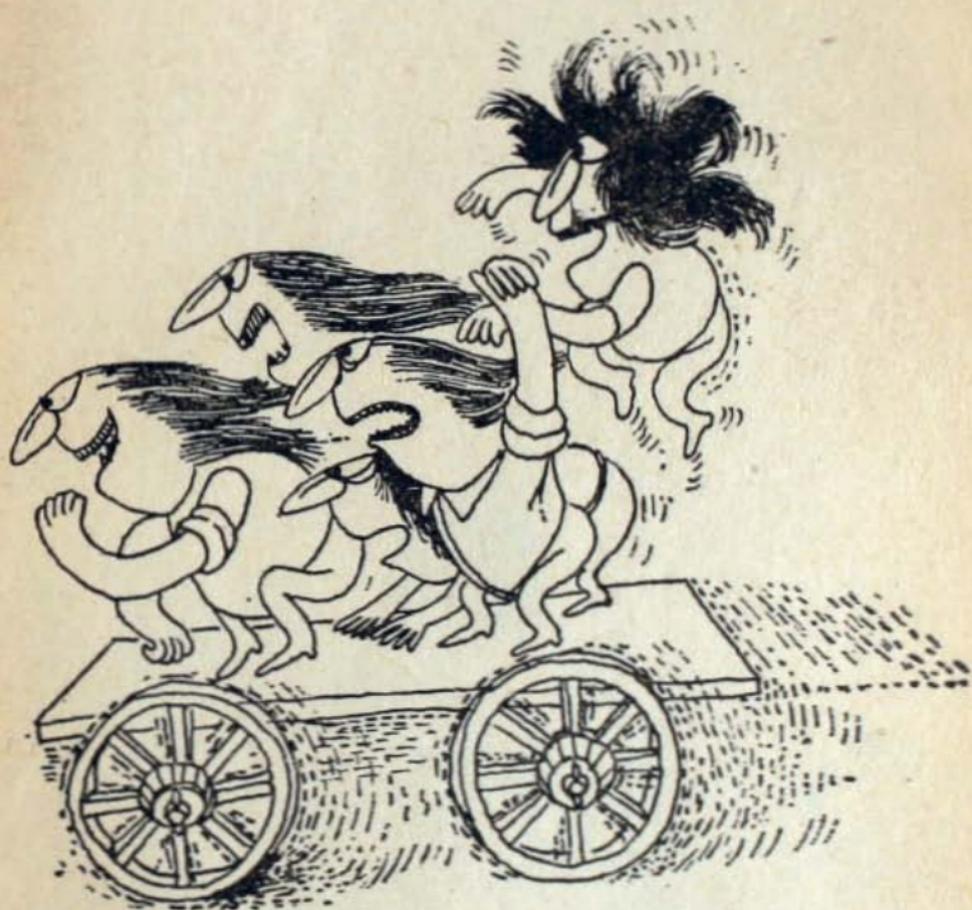
Cuando le llegó el turno, sólo un perro vago siguió por breves momentos el cortejo. Después se detuvo frente a un árbol y una perra desconocida lo distrajo con su olor.

Los hijos aparecen y desaparecen como por encanto

Antes de iniciar el viaje, la madre cuenta sus hijos: siete en total. Repite la tarea a lo largo del día. Es de noche y a su regreso falta el que nació entre el tercero y el quinto, vale decir aparecen los dos primeros y los dos últimos, en total cuatro.

Si la madre enumera sus hijos de izquierda a derecha volvía a sumar la cifra correcta: siete. Pero al poner en práctica el procedimiento inverso, el total era engañoso y nunca más pudo coincidir esa cifra con la que tenía registrada oficialmente en su libreta de Registro Civil.







Fuerza bruta siembra la cizaña

Un boxeador de peso pluma perdía sus peleas porque de tres golpes perfectos lanzados al adversario, éste recibía sólo dos en el rostro. Revisando el mecanismo de los músculos se descubrió lo siguiente: 1) a las ruedas del brazo derecho les faltaba un diente, patinando la energía, la intención, la orden tajante que llegaba desde el cerebro produciendo un gancho corto; 2) esta imprecisión era la que producía el desfalco, quedando en el aire un espacio por donde pasaba el rostro del contrincante adelgazado por la estrategia y pericia del entrenador contrario.

**Es efectivo que los números
no tienen sosiego**

La Flaca tenía la costumbre de anotar el número de la patente del ómnibus antes de tomarlo, como una simple medida de precaución. De lo que siempre dio fe es que jamás al bajarse coincidió con el que había visto en el momento de subir, 10 minutos antes de que se produjera el choque fatal y siempre tan porfiado.

Nadie está seguro con las unidades con que se acuesta. Durante el sueño se producen inesperados raptos y alejamientos para distorsionar el lógico paso de los días y romper el equilibrio de algún tipo de división en el cálculo infinitesimal. De modo que cuando se ven en la pantalla de TV esos cambios y giros bruscos de los personajes es por culpa de la falta de continuidad matemática del movimiento. La cuenta regresiva no sigue su curso normal como si la suma fuera realmente una resta con la máscara de nuevas operaciones que rechazan la lógica irracionalidad de los hechos: el azar, la ponderación y el misterio para concluir que la verdad es una mentira transparente, arrítmica y socialmente inaceptable.

Los canarios no tienen prontuario de ningún tipo

En una jaula viven encerrados tres canarios. Uno, el que silba, desaparece todos los días entre las tres y las cuatro de la tarde. La última vez que lo vieron estaba depositando sus ahorros protegido por gruesas gafas. Nadie podría asegurar que era el vendedor de flautas falsificadas de la calle San Diego a la altura del 200. Así se lo dijimos a la policía cuando vino a arrestarlo. Ese día estaba en su jaula como esperando a los uniformados que se llevaron un chasco, pidiendo disculpas en nombre de la ley, mientras el sospechoso se balanceaba orondo en su trapecio de mimbre de unos 2 centímetros de diámetro.

Existen muchas maneras de perder la cabeza

Cuando el verdugo soltero iba a ejecutar la sentencia, recordó que había dejado la leche en el fuego, regresando a su hogar. Efectivamente, cuando abrió la puerta, la espuma corría por las habitaciones, pero ya era demasiado tarde.

Al regresar a la Plaza Pública la víctima estaba recogiendo la cabeza del canasto y lo esperaba pierna arriba, preparando una sonrisa irónica.



Algo insólito sobre la moral pública

El gato iba por el tejado y se encontró con un gallo que regresaba de compras. La curiosidad de ambos contrincantes permitió confirmar que el gallo traía huevos en su canasto y el gato, una gata en las pupilas. La denuncia por atentar contra la honra y las buenas costumbres la hicieron en forma simultánea, pero en comisarías distintas.

En las grandes catástrofes, el amor sorprende a los más débiles

Incendio. Un hombre trató de salvar a la anciana y entre las llamas la besa con pasión. Llega a su hogar, se da un baño y al otro día contrae nupcias con la señora de edad un tanto carbonizada. A las pocas semanas le prende fuego al domicilio de la esposa. Se hace presente otro bombero y repite la maniobra. Todos los domingos la sobreviviente invita a los dos voluntarios a tomar el aperitivo y en conjunto resuelven el puzzle sin hacer ningún tipo de trampa.

La curiosidad es como un saco roto

Un suicida antes de disparar el mortal balazo, se puso a mirar por el ojo del caño del revólver y viendo tantas maravillas se arrepintió. Al romper la carta destinada al juez, tuvo la idea de llamar a su mujer que era curiosa y ella lo único que alcanzó a ver del arma fue el color del estampido que la hizo añicos. A juzgar por la versión que dieron a conocer los vecinos, al coleccionar sus fragmentos un tanto dispersos sobraron dos o tres piezas que no eran vitales, por ejemplo: el fémur, el sexo y también la boca de la occisa.

Sorpresivo derrotero de un montador de discos

El animador de un programa radial descubrió que la grabación tenía levantado uno de los hilos del microsurco. Dejándose llevar por su propio instinto de conservación, comenzó por recoger los filamentos y con gran sorpresa de su parte, al llegar al final de la sala de grabación dijo: "¡Oh, disculpen, no sabía que estaban desnudos!"



El espectador siempre tiene la razón

Una bailarina que practicaba en público el desnudo total, llevada por un exceso de entusiasmo dejó caer un seno en el escenario. Luego invitó al más curioso de los espectadores a mirar por ese ojo prohibido. En el fondo de la pieza estaba tejiendo una señora de edad de aspecto respetable. Afuera llovía sin consuelo y hasta se escuchaba un piano triste, blando, sonando muy bajo, suave como si tuviera frío, lo que no era efectivo.

Cero a la izquierda inspira decoroso suicidio

Un candidato invierte todos sus bienes terrenales en una campaña publicitaria. Llegado el día de las elecciones obtiene cero votos. El parte oficial señala con la brutalidad característica que la víctima tomó el cero y con ese instrumento de tortura se ahorcó como protesta que todavía nadie entiende porque ya no tiene ni partidarios ni familiares.

El conejo sacó de su sombrero al empresario del circo y éste lo dejó cesante ante las burlas de la selecta concurrencia. Desde ese mismo instante los números de fondo fueron el león amaestrando a la domadora, el cuchillo tirando el arma al artista y el sable que se tragaba una garganta. El empresario, ante las continuas protestas del público, no tuvo más remedio que reincorporar el conejo al elenco estable, pero ya nunca fue lo mismo según una infidencia hecha por sus íntimos.

El soldado regresa a la guarnición con su bienamada y tan pronto levantan el puente de seguridad se instala en sus aposentos privados. Sin pérdida de tiempo inicia una investigación destinada a comprobar lo siguiente: 1) ¿A cuántas pruebas de fuego fue sometida su mujer? 2) ¿En qué dirección del viento blandieron su alma los enemigos? 3) ¿Cuáles fueron las partes predilectas de su cuerpo que sirvieron de alimento al escuadrón invasor? 4) ¿En qué medida ataron y desanudaron sus hilos interiores hasta que el placer de la víctima se transformó en dolor? 5) ¿Cómo debió transformarse de la noche a la mañana en material bélico, causando verdaderos estragos entre las filas de los enemigos donde cayó como si fuera una lluvia de pólvora, aceite y tentadoras municiones humanas?

Hechas estas constataciones y después de examinarlas en forma prolija, el galán le preguntará a la amada su verdadero nombre y después de un breve cambio de palabras comienzan a lanzar sus flechas envenenadas y luego esos amorosos baldes llenos de aceite hirviendo que terminarán por derretir al enemigo, que comprende lo caro que se paga el placer.

Autógrafo un tanto falaz

Un galán la va desnudando con la mirada y sus manos descubren las cicatrices que la vida dejó en el cuerpo de la hermosa mujer. Debajo de los levantados senos se puede leer claramente esta leyenda tipo 24 cursivo Modern Italic: "Ningún matarife te ha amado tanto como yo. Firmado, 'El Toto'".

Acción que motiva desconcertante desembolso

La Flaca descubrió una noche que el placer era sólo un invento porque nadie lo había disfrutado en vida. Puso como ejemplo su más reciente experiencia cuando después de pulverizar la cama, el soldado que pasó la noche con ella vistióse con el apresuramiento que exige la estrategia militar.

Más tarde dijo que la vibración de la corneta, llamándolo de nuevo a las filas, le produjo el verdadero placer que esperaba.

Ella se sintió como intermediaria de la maniobra, señalando que era una víctima de los preparativos de la guerra. Sin embargo, lo que más le dolía era la exigencia del nochero del hotel que la obligó a pagar de su propio peculio la cama, que quedó reducida a escombros con el entusiasmo.

Por robar lo que no se debe

El Jefe de Informaciones de un diario ponía el grito en el cielo porque todas las noches se extraviaba un clisé correspondiente a la crónica local. La entrevista aparecía sin la foto del afectado. Después de una minuciosa investigación se descubrió que un funcionario retiraba no el rostro de la persona mirando casi siempre a la cámara, sino la carrera de la tinta demarcando la personalidad del opinante. Allanada su casa, se encontró en el sótano una gran cantidad de inequívocos espacios blancos huecos.

Exceso de limpieza se convierte en una trampa

La Flaca contrató dos enceradores que empezaron a raspar el piso con virutilla con tanto frenesí que lo dejaron convertido en una fina tela de cebolla. Desde entonces, visita que llega va a parar a los cimientos porque la madera se abre y cierra rápidamente, tal vez por falta de cera según la póstuma versión de las víctimas.

Efemérides peligrosa

A la hora de la sed, una botella de vino tinto sospecha que le ha llegado la hora y tiembla: no quiere morir. El borracho parte de su casa y en el camino se encuentra con su mejor amigo que lo invita a celebrar el acontecimiento.

Los dos comprenden la situación y caminan en demanda de otro bar, porque son humanos por encima de todas las cosas.

Los bueyes desgarran el alma

El equilibrio de la carreta —argumentó el viejo campesino— consiste en que no la arrastran dos bueyes como todo el mundo sospecha, sino tres.

Este último se pasa de un lado a otro; del buey de la izquierda al de la derecha, fortaleciendo el paso, metiéndole más caballos de fuerza a la embarcación especialmente cuando la carga está muy pesada o el conductor regresa a su casa sin un céntimo en el bolsillo después de vender los animales y debe darle la mala nueva a su mujer que lo espera antes de romper a llorar.

La usurpación como necesidad artística

El director de cine descubrió que entre la imagen y el ojo algo se perdía: lo más vital del argumento. Las filmadoras no estaban capacitadas para registrar esa sutileza de los cuerpos de los actores y que es la esencia de la porfía, pues siempre piensan todo lo contrario de lo que sienten.

Cuando la estrella del film se deja besar, odia al galán de turno y esa puñalada por la espalda que expresa todo su odio tampoco aparece más tarde en la pantalla, ni la sangre, ni las palabras balbuceantes de la víctima, y es la velocidad de los movimientos de los intérpretes lo que impide captar estos entretelones un tanto clandestinos de las tiernas escenas de amor.

El que trabaja en el mar está eximido de culpa

El pequeño buzo se colocó encima de la indumentaria profesional otro traje con su respectiva escafandra. Entre los dos ternos de goma quedó el mar, invierno y verano. Por orden de los denunciantes que lo declararon en quiebra, fue necesario recuperar el primer traje poniéndolo en una sierra de fakir. A un lado se ubicó el volumen de sus olvidos y en el extremo opuesto el saldo completo de los recuerdos sangrientos mostrando una parte de la tráquea, segmentos del sistema nervioso, fragmentos de los intestinos y una vaga ramificación del alma casi petrificada y humedecida por el océano.

Seno materno no conoce la venganza

La Flaca iba por el campo y la luna se puso a borbotear en tal forma que su propia sombra se voló de puro susto haciendo el mismo ruido que un caballo cuando se desboca en un desfile y cruza las calles pisando cabezas inocentes.

El día que regresaba de la maternidad, la sombra se le volvió a juntar. Dijo que estaba sumamente arrepentida y le ofreció su enorme pecho luminoso a la criatura, que le sorbió una parte del cráter de los silencios.

Nunca se sabe cuándo la mujer es de nuestra propiedad

Un hombre muy distraído copulaba con su mujer en la vía pública y en éso aparecieron dos delincuentes y se la robaron. El afectado estampó el reclamo correspondiente mientras continuaba abrazando el lado vacío de la ausente, sin haberse percatado de su partida. Al comprobar el hecho en la comisaría juró que se iba a vengar con sus propias manos de los impositores.

El director de orquesta dio cuenta que en lo mejor del concierto una fuerza extraña trataba de atascar los instrumentos tomando la música otro ritmo, mientras el público se moría de la risa. Hechas las comprobaciones del caso se llegó a la conclusión de que el violinista N° 1 le ponía pez castilla a los arcos. Al iniciarse el segundo movimiento llegaba Bach con toneladas de agua marina que distribuía a diestra y siniestra. Y siempre un pez es mucho más lento que un arco para interpretar cualquier tipo de partituras.

Prolongada venganza del señor iracundo

La Flaca encontró trabajo como empleada doméstica en una casa respetable. Una noche, el señor fue a su dormitorio y le dijo que quería acostarse con ella, sin obtener ninguna respuesta. Entonces bajó al living exigiéndole que le sirviera café hasta la llegada del alba, sin hablarle siquiera, con los ojos un tanto ausentes y furibundo,

Una trampa matemática

Un almacenero se puso a contar arroz y descubrió que 8.571 gramos pesan un kilo. Un día lo secuestraron y la policía para dar con su paradero tuvo que contar 8.571.000.000.000.000 de granos girando siempre en círculos concéntricos persiguiendo la huella que había dejado el desaparecido.

Lo más desconcertante de la pesquisa consistió en descubrir que había sido su propia mujer la interesada en cobrar el rescate y por tal motivo lo encerró en el sótano de su propia casa. El proceso fue caratulado como "El inútil desfalco de los arroces".

Mucha gente se pasa buscando la perfección

Dos cuchilleros se batían a duelo por una mujer habiéndose clavado 44 veces cada uno. A la primera centena de heridas profundas detuvieron su ejercicio para tomar un vaso de vino, hacer recuerdos y seguir la faena. Han pasado los siglos. Todavía tienen la esperanza de enterrarse el puñal en el único poro que les queda intacto y eso que siguen tan amigos como antes, aunque sólo se reconocen por el tacto siempre que colabore en la identificación algún familiar mediante el sistema Braille.

Tribulaciones de una pasajera un tanto distraída

Una vez *La Flaca* se fue al norte tomando un tren al revés. De vuelta también se pasó de largo. Sólo tres semanas después pudo calcular el sitio exacto donde debía retirar su maleta. Al parecer la dirección que le dieron estaba equivocada porque no encontró en el lugar preciso su cepillo de dientes.

Confesión honrada de un funcionario que dejó los pies en la calle

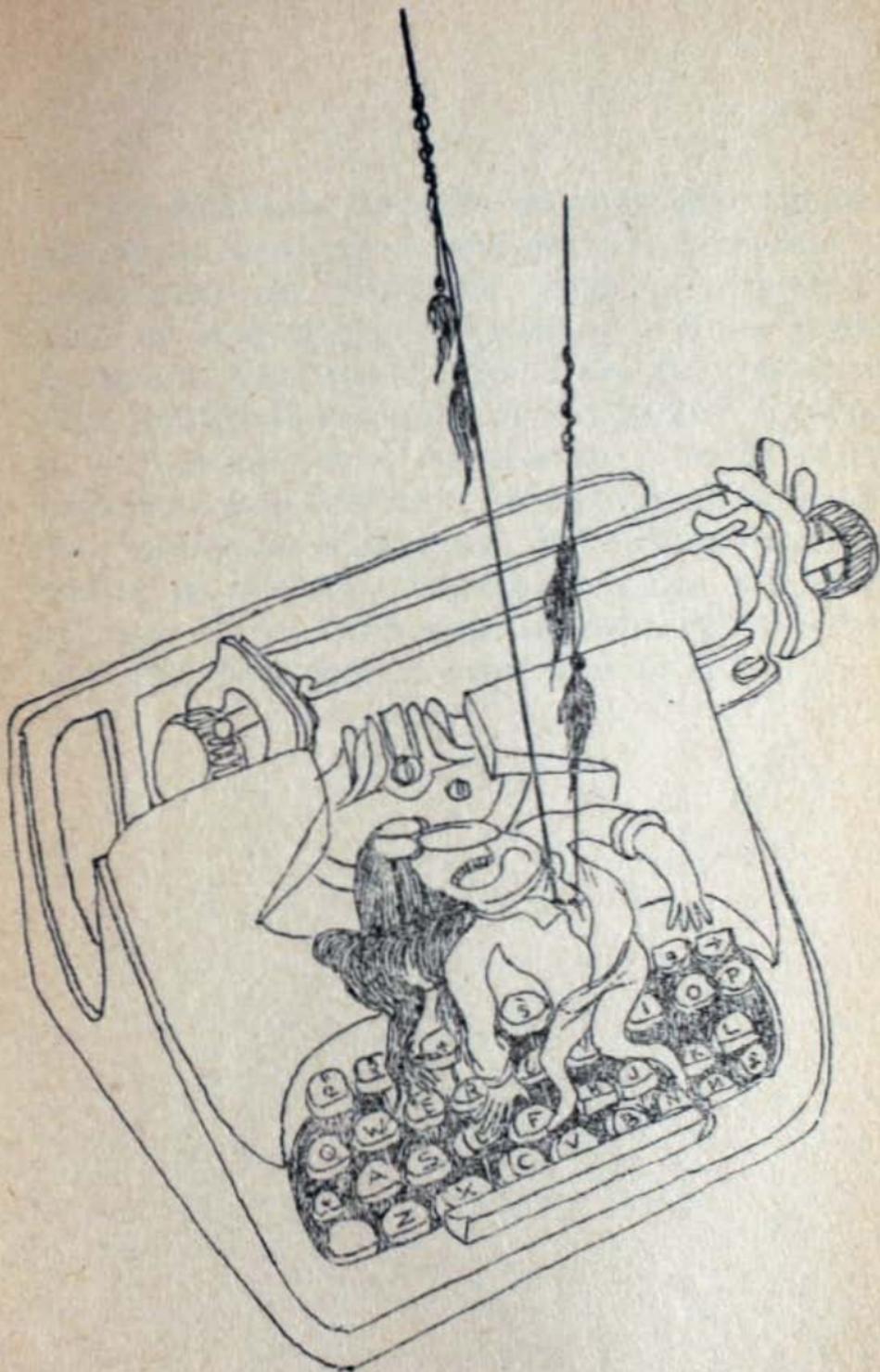
“Yo que he sido cartero —dijo el jubilado de Correos y Telégrafos— puedo asegurar que jamás en mi larga carrera llevé una sola carta a su destinatario. Cuando mucho un papel en blanco que nadie esperaba. El bolsón, la bicicleta y el uniforme eran parte de la farsa”, confesó. “Me extraña —le gustaba agregar— que hasta ahora nadie se fijara en ese detalle pidiendo la devolución del costo de las estampillas falsificadas.” Sobre el dudoso rostro de los próceres prefería no pronunciarse.

Antes de apostar compruebe que jinete y caballo son una sola identidad

Al levantarse las huinchas el caballo partió en demanda del disco y el jinete a pie, en sentido contrario. Aunque el caso corresponde a la información policial, el hecho despertó enorme interés entre los espectadores. El encuentro del caballo y su jinete se produjo a la altura del poste de los 800 metros a una velocidad promedio de 95 kilómetros. Sin mayores explicaciones tanto la parte A como la parte B fueron borrados del programa, quedando en estudio su posible paradero. Repetida la experiencia, pero al revés, se produjo la fusión, aunque ni el jinete ni el caballo volvieron a aparecer en sus respectivos domicilios. De ahí la dura tarea de los jueces de llegada que en vano usaron el ojo mágico para definir el resultado,

Los encuentros furtivos tienen un no sé qué misterioso

Los amantes se dieron cita en la puerta de un cine. Controlaron por anticipado sus respectivos relojes y los detalles de sus rostros siempre cambiantes de acuerdo con las circunstancias. En esa oportunidad se comprometieron a estrenar su última máscara desprovista de trampas que moviera a confusión. La pareja entra por la puerta giratoria y después de dar el santo y seña debe mostrar a los curiosos la criatura que nace de improviso, desconcertada, girando, girando con las leyes propias de la gravedad.



Un libretista de radio no tuvo más remedio que matar a nueve de sus personajes porque el auspiciador del programa cortó la propaganda antes de lo pactado en el contrato. No sólo quedó cesante sino que al llegar a su casa unos forajidos habían asesinado a su madre más o menos en la página nueve del libreto y en la forma explícita que escucharon los auditores, sin medir sus fatales consecuencias. El mismo hecho se repitió en distintos barrios, con una diferencia de hasta cinco décimas de segundo, en todo caso algo más lento que la velocidad de la luz.

El ahorro siempre beneficia a los moribundos

En un mismo tren van dos pasajeros desconocidos que tienen igual identidad, la misma cantidad de vivencias y pavores, similar estatura y rostro. Cuando se produce el choque a la altura de la estación Las Tralcas, las dos imágenes —como es obvio— se juntan. Sólo el pasajero que venía en primera clase queda un poco descentrado del molde original. El resto coincide en todo de tal manera que el sacerdote al darles la extremaunción se ahorra una hostia, lo que no es poco decir.

La sangre fría es buena consejera

La mujer adúltera llega tarde a su hogar; el esposo la espera para eliminarla. Empieza la discusión siendo las 22.35 y una hora más tarde ella llama a la policía para decir: "Aló, lo maté en defensa propia". Recién al alba recuerda que no tiene teléfono y que su nombre no figura en la lista de los suscriptores. Por lo tanto nadie puede contestarle que es inocente, aunque ya es demasiado tarde para todo.

Castigos corporales repercuten cuando menos se piensa

Un niño rebelde es obligado a tomar dos platos de sopa al día. Cuando grande trabaja como payaso en un circo y le basta apretar una goma para que salte un chorro de lágrimas de la nariz, las orejas y de sus manos. Esta virtud lo transforma en un misántropo. Más tarde se dedica a decorar los muros de la cárcel con mujeres en traje de baño, invierno y verano, manifestando a quien quiera escucharlo que no está arrepentido de haber dado cuenta de su madre un día de invierno cuando el viento del sur lo incitó al crimen sin ningún otro argumento valedero ante la justicia o la ley.

Los iguales se atraen hasta en la vía pública

Un paralítico hace señales a un ómnibus para subir y como el chofer padece del mismo mal, se produce un atochamiento de unas cinco cuadras a lo largo.

El suicida que se lanzó al vacío comenzó a volar antes de llegar a su destino. Desde el treintavo piso 30 personas estaban leyendo junto a la ventana que daba a la calle de cada departamento el mismo diario, idéntica noticia. De este modo, el hombre al quitarse la vida se informó sin costo alguno que la Segunda Guerra Mundial había terminado dejando un saldo pavoroso de muertos y heridos y en su mayoría inocentes, según la opinión del sesudo editorialista. ¿Y qué diría el aviso económico que apenas alcanzó a captar con el rabillo del ojo?

Explicaciones que podrían considerarse como atenuantes

“Matar es una desgracia, usía. Pero está claro. Pero póngase usted en mi caso. Lo busqué 25 años y cuando por fin lo tuve en mis manos sentí compasión. Ahora me pregunta usted por qué me ensañé pegándole 45 puñaladas, según consta en autos. Bien. Después de la décima me puse a pensar en la gente que vive en este mundo y que pasa rumiando sus venganzas y no se atreve. Yo tomé la representación de esas personas, aunque no me lo pidieron. Cuando lean la noticia, usía, no se sentirán culpables, porque si usted es bien hombre confesará que por lo menos una puñalada lleva su firma. No tiene por qué confesarme el nombre de su enemigo. Pero bien muerto que está. Por eso tengo mi conciencia tranquila. ¿Y usted?”



Olvido al fondo, a la derecha

Un náufrago después de nadar cinco días con sus noches, regresa al lugar de la catástrofe porque sospecha que dejó olvidado un recuerdo. Las olas ya han borrado todo vestigio de vida. Termina ahogándose víctima de su mala memoria, según cree.

Los ríos tienen sentimientos como cualquier persona y aún más

Cuenta *La Flaca* que la primera vez que tuvo un hijo era de noche y estaba sola en el monte. Al nacer la criatura, el río se detuvo en seco como si fuera alguien de carne y hueso. Dice que agarró toda su agua como un pasajero que corre tras un tren y se colocó a su lado poniéndose incondicionalmente bajo sus órdenes. Ella mandó buscar a su marido y efectivamente el nuevo padre regresó en bote, remando contra la corriente por un lugar donde nunca antes ningún vecino había visto pasar el río como ahora.

Deportes que complementan la personalidad

En un club de barrio dos sanos muchachos juegan al ping-pong rodeados de trofeos de plata vieja. Uno de ellos dice al terminar la jornada: "Sería bueno que te decidieras a traer por fin la red". Por otra parte en ese preciso momento los cargadores de una empresa de mudanzas se llevan la mesa y la pelota de carey, pero nadie está dispuesto a interrumpir el juego y el que anota los resultados del evento sigue como si estuviera sentado moviendo con rapidez su lápiz de izquierda a derecha llevando el compás con los ojos.

Venganza personal que puede servir de ejemplo a la juventud

El protagonista es *Phyllis*, un canario inteligente expulsado del colegio por mala conducta en la clase de música. *Phyllis* tenía que alcanzar el alpiste colocado sobre un poste, pero su amaestrador, de apellido Pastore, le empezó a exigir en tal forma que cada vez el alimento quedaba más y más alto. De paso, le recortó las alas, enseñándole a arrastrar un carrito de pocos gramos de peso que debía empujar mediante un hilo. La maniobra consistía en llegar con el cochecito hasta el poste y luego alcanzar el alpiste. El experimento se complicaba día a día. A continuación Pastore pasó el hilo a través de un muro de cartón: un nuevo obstáculo que era levantado a medida que el canario conseguía su objetivo. El maestro necesitó 25.000 ensayos para que *Phyllis* mediante una serie de juegos de equilibrio se acercara a la meta, y luego con otros 37.234 ejercicios el canario logró por fin tomar el primer grano. Inmediatamente le picoteó el ojo al maestro.

No hay que cambiar muy seguido de oficio

Un especialista tiene la fórmula secreta para hacer el pastel de mil hojas más delicioso de la tierra. Después cambia de rubro y se pone a fabricar ataúdes. Son pocas las personas que comparten su abatimiento mientras lo miran trabajar.

La muerte es siempre el doble de la mitad

Un sastre tenía el hábito de aumentar en forma exagerada la medida de sus ternos y al fallecer uno de sus clientes, que era carpintero, le envió de regalo un ataúd que correspondía a la mitad de su tamaño natural.

Las coronas (confirmando el sentimiento de pesar causado por su súbita desaparición) eran de tamaño gigante. En cambio, los caballos de la carroza de la empresa de pompas fúnebres debían ser vistos con la ayuda de una lupa bastante poderosa que los deudos entregaban a los curiosos al salir de la capilla ardiente de la iglesia parroquial.

Cada uno escribe como puede cuando no le queda más remedio que . . .

De los escritores que he conocido ninguno más extraño que William Hozlit. Según su editor, tenía las manos heladas como aletas de tiburón. Sus mujeres afirmaban que era un monstruo huraño. Pasó la vida escribiendo tres millones de palabras. Fue tan inexperto en el amor que en una oportunidad, enamorado de la hija de un sastre, se le olvidó consultarle a la afectada si lo amaba o no. Al comprobar que había huido con otro galán, se dedicó a comer en las tabernas leyendo un libro que sujetaba con la botella de vino. Más tarde se casó por despecho con una viuda y tuvo la precaución de no preguntarle jamás cómo se llamaba. Ella soportó su compañía dos años y al separarse habló pestes de su amigo. Por ejemplo, confidenció que mientras Hozlit le hacía el amor escribió las mejores páginas de su ensayo "El cuarto del enfermo", aunque con letra levemente temblorosa.

Es la pura verdad que el dinero trae una serie de dolores de cabeza

Un funcionario que prestaba sus servicios en la Casa de la Moneda comenzó a fabricar valores de oro para beneficio personal. Entusiasmado en la tarea reemplazó la efigie del patriota por su retrato. Acusado de ejercitar el culto a la personalidad fue encarcelado y defendido por los Abogados de los Pobres, perdiendo la causa quedando sin amigos y siendo abandonado por último por su mujer y cuatro de sus cinco hijos.

Anciano desconcierta a varios dependientes

Un hombre de 85 años de aspecto cansado, sin familia, sordo y reumático entra a una ferretería y pide un cuchillo. Paga su valor volviendo a salir con el mismo paso seguro que había entrado.



En el rostro de los niños se refleja la pura y santa verdad

Tres niños juegan con seis bolitas y en un abrir y cerrar de ojos, quedan tres. El más pequeño llora y desaparece otra más. Todos se registran mutuamente. Pronto se dan cuenta que algunas de sus pupilas no tienen brillo natural y de los ojos para adentro la pesquisa resultó inútil y sobre todo, sospechosa.



Cuadro de costumbres

Mientras le estrujan las ubres la vaca medita y asocia recuerdos como éstos: el éxodo de un pueblo mortificado por los aviones que pasan volando razante con las agujas de las balas clavando la familia humana. Le parece ver casas destripadas, ollas con tizne, una guitarra absurda, cuellos sueltos, una salida de cama, la palmaria. También llega la policía a la casa del bandido y destripa su colchón buscando el producto del robo. Es probable que en alguna parte del país se esté proyectando una película en que grupos de obreros descarguen barras de oro en el Banco Central. También una madre en el colmo de la alegría toma su seno derecho entre el pulgar y el índice y lo calza en la boca de su hijo que succiona su contenido sin saber que mezclados con la leche van fragmentos de la vida, sucesos que parecían olvidados para siempre y que se licuaron hasta tener un sabor dulce, entibiados por la ternura de la propietaria del alimento.

El mar lleva en la uña las hazañas de la gente

Un buzo bajaba al fondo del mar para contar más tarde sus temerarias aventuras. Una vez subió a la superficie uno de los afectados y dijo que el buzo no sólo era mentiroso, sino que jamás en la vida se había sumergido en el océano. Y como si esto fuera poco —agregó— era duro, poco sabroso y mentecato, según la versión de los que lo devoraron en una oportunidad cuando estaba en la playa junto a su familia, haciendo uso de sus legítimas vacaciones.

Informe sobre el primer despertador

Immanuel Kant temeroso de que la vida no le alcanzara para terminar sus "Obras Completas" (vicio que después se extendería por todo el Universo), inventó un sistema para evitar que las ligas le entorpecieron la circulación. El aparato consistía en un dispositivo de pequeño tamaño, fabricado en cobre o en plata de buena ley que era colocado en una especie de bolsillo de seda sobre cada uno de los muslos en peligro. Estos fundillos escondían el mecanismo perfecto de un reloj que sería del porte de la uña que a su vez controlaba un elástico. Al producirse algún tipo de presión (por ejemplo una descarga inesperada de sangre en las arterias) accionaba de tal forma que el muslo tenía un amplio respiro salvando al paciente de una trombosis segura. Lo que nadie pudo explicar más tarde era el papel que jugaban un par de anzuelos diminutos que estaban al extremo de los hilos controlados por el reloj. En apariencia servían para despertar al pensante en el curso de sus clases y al sentir el pellizco era la orden para que éste llenara la cazoleta de su sabrosa pipa retorcida.

Suma y resta de nefastos intereses

Madame de Sevigné fue la amante del capitán Gaudin de Sainte-Croix, un hombre de carácter débil, manco, amable. Mientras la mujer trataba todos los días de ultimar a su marido, Sainte-Croix dando muestras de una empecinada porfía le suministraba los antídotos correspondientes temeroso de quedarse con la viuda para siempre. La señora calculó que el veneno no era tan fulminante como para ver sus planes coronados por el éxito y optó por aumentar la dosis. Otro tanto disponía Sainte-Croix con los neutralizantes. El juego llegó a ocuparles el día entero y tanto la envenenadora como el salvador del difunto dedicaron lo mejor de su tiempo a este deporte mientras el suscrito pasaba de hora en hora de la vida a la muerte o al revés con recuperaciones que parecían milagrosas hasta caer de nuevo abatido con la respiración corta. Un día, el bueno de Sainte-Croix sufrió un grave accidente y esa noche murió; mejor dicho estalló volando hechos añicos al extremo que ni un solo filamento de su persona fue encontrado por quienes se dedicaron a su búsqueda.

Meditación en una borrachería

Analizando el problema en forma objetiva, el tonel y la espita forman el todo, la integridad. Digamos los 500 litros de vino que al comenzar a desintegrarse van urdiendo malsanos propósitos, la lengua suelta que salta aquí y allá dentro y fuera de la conciencia, los entretelones de la intimidad, aventuras, esa tarde cuando vaciamos varios decálitros y después por esas palabras que nacen al margen de las acciones, hubo un malentendido y sacamos a relucir los cuchillos y se produjo el choque y en el duelo nos tajeamos ante la sorpresa de los testigos y en esa forma se abrieron dos espitas: una para los parroquianos que pedían apagar el incendio y se lo tomaban de un solo trago y luego el caso nuestro, en que el líquido después de dar un largo circuito desde la boca hasta las avenidas más sombrías del estómago terminó por último manchando el suelo ante la ira del empleado que atendía el bar clandestino. Nuestro mutuo crimen y sus consecuencias lo obligó a retirar el letrero que decía: **AQUI SE VENDE VINO A ESCONDIDAS.**

Con el punteo se rasgan los más inocentes silencios. Primero la gran aproximación, preparar el terreno, hacer consultas técnicas a la torre de control para el aterrizaje póstumo. Se despeja la pista, la boca, la lengua, los dientes atascan el verdadero ímpetu de los verbos. Luego alguien coloca tenso el arco, el artificio del instrumento, la serenidad de las manos que están dispuestas a jugarse el todo por el todo. Ninguna palabra tiene agarradera y en eso consiste la gracia pues aparecen cuando menos se piensa. Y el ejecutante tiene que estar preparado para disparar aún a mansalva. Orillar por fin los únicos significados, pedir al culpable su carnet de identidad, exigirle que delate su domicilio y los años que vive en la tierra. Y por último es casi seguro que el único testigo de esta hazaña sea un sordo mudo y sólo aplauden los parientes de la solista lo que debe ser considerado como una inmoralidad o falta de respeto.

Si el placer se midiera por las apariencias

A las cuatro de la tarde, la prostituta, al despertar goza de un momento de libertad. Hace un recuento con la boca seca y los ojos aún húmedos. Mirará el dinero que el último cliente dejó en su velador alumbrado por la lámpara de globo. No podrá evitar mientras bosteza, sugerirse la idea que si sumara a los 25 años de oficio todos los hombres que se han acostado con ella, podría con toda facilidad acercarse a la luna. Bastaría con colocar en una descabellada posibilidad, un sexo después del otro en un abierto desafío contra la ley de gravedad interrogando a las estrellas sobre su felicidad o desdicha pensando que el amor es una quimera o en todo caso un engañoso juego de artificio.

Las parejas son rotativas muy a su pesar

Hay tanta porfía en este trabajo. El maestro con las tachuelas en la boca murmura la consigna. Desvestirse a tiempo, no diríamos al unísono para no menoscabar los hábitos, el placer de descubrir el abismo, el libro de los visitantes donde usted estampa la firma para tranquilidad absoluta de la conciencia. Perfectos enemigos. Hay que auscultar los días, ver flamear el torso por fin de temporada. El succulento rostro está en su eje. Cada 24 horas se renueva desde el fondo, movido por la peripecia de tomarle el pulso al enemigo, exprimirle la boca y otros oleoductos, santificar el sexo, estrujarlo, llevarlo a la feria, ponerlo en un altar, crear las palabras para que a la larga no sepamos dónde seguimos escondidos. Esa casita dibujada por los niños en el valle absurdo y hasta verde, la pareja de canarios picoteándonos el alma, la vajilla mustia y sin sonido, la taza para el consomé, la chimenea y el movimiento del fuego alargando nuestras sombras contra el paredón, tesoro. Nos sentimos tranquilos cuando llegan los invasores. Somos inocentes, señor, repetimos sin mostrar lo mejor de nuestro repertorio, nuestro lamentable equipaje escondido con precipitación debajo de la cama.

Los deseos configuran aspectos temibles de la personalidad

Es un hecho que W. H. Hudson congestionó la libido transformando el deseo sexual en una ecuación equívoca. En su libro "La Edad de Cristal", el mundo se convierte en un paradisíaco predio agrícola. El trabajo no escasea, hay tiempo para la premeditación y la alevosía. La mujer es una abeja productora (una por casa) que lava, teje, copula, produce, intriga, satisface, molesta, agravia, adula, enternece. Sobre sus hombros pesaba la responsabilidad de la reproducción. El resto de las damas vivía de los efluvios del "amor vegetal" controlado por una yerba reducida de los deseos hasta que el aburrimiento de las mujeres en estado de merecer armó la revuelta y con esos precedentes en la mano, gente sin escrúpulo inventó más tarde el biógrafo.

Una madre, gracias a Dios, puede elegir el futuro de sus hijos

La Flaca al ver por primera vez un preservativo asoció la idea a un acuario con pequeños peces.

Su sentido del humor llegaba a tales extremos que se permitía cortarle la punta sin que el galán la sorprendiera de modo que todos sus hijos eligieron la carrera del mar cuando llegó el momento de ganarse la vida por su propia cuenta.

En este valle de lágrimas cada cual odia a su manera

La única vez que la juez experimentó un leve temblor sexual fue cuando presenció el ajusticiamiento del condenado a muerte. El pastor que asistía al criminal hasta el último momento declaró a los periodistas que con los estertores siguió repitiendo: —“Te amo, te amo”.

La autoridad competente aclaró que jamás se dejaría engañar por otro hombre.

**Algunos maridos no están concientes
del papel que deben jugar
en el matrimonio**

Una buena madre opina que ha visto a todos sus hijos en el mismo momento de engendrarlos. Mientras el marido lee el diario o le da cuerda al reloj, ella recurre al depósito de ojos, brazos y manos y rápidamente calienta el barro y la sangre hasta que el padre se va para la otra cama, aburrido, traspirando, creyendo que ha hecho una gracia con el culo al aire.

Documento permite sacar conclusiones éticas y morales

“En la canoa quedaron 5 muchachos, los uales no eran de su linaje, pues los traían presos de otra tierra; y los habían castrado y todos estaban sin miembro viril y con las heridas frescas, de lo que nos maravillamos mucho al comprobar que había gente de esos lugares que habían inventado emparedados tan gloriosos con el condimento de la mostaza y repollo agriado con vinagre lo que inspiraba las delicias de las damas que los consumían”.

(Carta de Américo Vespucio informando de las islas halladas en sus cuatro primeros viajes).

El eco y sus fantasmas hacen de las suyas

El reloj es una suma perfecta de equívocos matemáticos. La rueda más grande se va comiendo a la más chica, borrando el paso de las horas. La carnívora velocidad de las partes llega a tal extremo, que si un curioso destapa la caja de un cronómetro descubrirá de inmediato que está vacía y sólo escucharía algunos pasos cruzando la habitación dando mordiscos a ciegas conteniendo la respiración y la muerte.

La mano presta una utilidad increíble

El mecánico Götz von Berlichingen ganó fama y dinero con el diseño de una mano que le permitió pasar a la historia. Efectivamente hoy aun se le recuerda en las fábricas de prótesis en general. Soldado aguerrido, perdió su diestra en la batalla de Fleury que tuvo lugar al comenzar el otoño de 1862. Con materia prima que le llegó directamente desde Holanda pudo construir una articulación tan flexible, ágil y escurridiza que en los momentos de ocio, cuando su espíritu estaba en paz, gustaba sustraer las billeteras de sus colegas de arma. Ya al cumplir el medio siglo se dedicó a estudiar el piano fabricando él mismo el instrumento totalmente de fierro. Johann Wolfgang von Goethe alabó su gracia y como si esto fuera poco escribió un drama en verso con el tema de la mano y sus variaciones públicas. Sobre su vida privada guardó discreta reserva hasta el último día de su muerte.

El conocimiento no ocupa espacio

Por la vía experimental Hahnemann creó en el siglo XVIII la homeopatía y Mesmer el deleite que casi enloquece a Madame de Maintenon y Ninon de Lenclos. La afición de ambas matronas a las prácticas del médico llegó a tales extremos que el facultativo debía acudir a sus palcos en las funciones de gala cuando el drama teatral estaba culminando. Les bajaba la prenda más privada colocándoles el enema. A las damas casi en forma inmediata se les despertaba el seso al extremo que no hacían preguntas que comprometieran su falta de información. La práctica sentó las bases para que más tarde aparecieran verdaderas enciclopedias del conocimiento filosófico de la época.

Muerte por partida doble

En el siglo XII cualquier persona podía entrar a una botica y comprar un kilo de arsénico. La marquesa de Branvilliers utilizaba su influencia para que le despacharan la receta con el nombre de la futura víctima. Según una crónica policial de la época liquidó a su padre (Q.E.P.D.), todos sus hermanos, sus mejores amigos, los enemigos más consecuentes, un perro, seis gatos, un burro, una matrona y hasta un general en retiro.

Antes de ser decapitada en la plaza pública, usando una serie de engañifas logró tentar a su verdugo de modo que cuando su cabeza saltó graciosamente por el aire el encapuchado también sufría los estertores de la muerte provocando verdaderos ataques de risa entre los concurrentes. Desde el canasto la cabeza solitaria de la marquesa repetía: "Esto te pasa por ser picado de la araña". La aristocrática dama colocó una pinta de un siniestro barbitúrico en la punta de sus pezones y el verdugo antes de ponerle la venda reglamentaria, se tentó.

Una verdadera herramienta de trabajo

Los que conocieron al cerrajero Petit Lorrain alababan su genialidad. Había nacido para hacer manos postizas perfectas. Eran herramientas prodigiosas; tenían en su interior mecanismos que fueron precursores del reloj. Si el usuario iba a entrar en combate, antes de empuñar la espada le bastaba darle cuerda al pequeño motor y dejar una pequeña flecha frente a un número determinado. Sus movimientos más famosos eran: 1) posición antojadiza para abarcar el seno completo de una adolescente. 2) Posición correcta para orinar sin peligro de mancharse la ropa. 3) Posición flexible para subirse los pantalones antes de que llegara el marido de la señora del admirador del héroe.

En este mundo el que corre está perdido

De los 157 participantes en la maratón sólo el atleta japonés al escuchar el disparo de la partida permaneció en su sitio. Una hora, tres minutos y cuarenta y cinco segundos más tarde fue declarado vencedor absoluto de la prueba. Todo el desgaste del resto del conjunto, esa respiración agria, la traspiración diamantina de los contendores había permitido que la quietud se acelerara a tal extremo que el triunfador partió y volvió a su sitio de origen —la meta— sin que nadie se percatara pese al reclamo de los jueces que estaban al final de la pista. Las fotografías alcanzaron a captar su vertiginosa velocidad marcando con una flecha el lugar donde sus pies se desplazaban con la magnificencia de un bólido estático, pétreo.

Lo que tiene que ocurrir siempre sucede tarde o temprano

Un policía y un ladrón dejan la casa y su celda respectiva llevados por la noble ambición de paz y prosperidad. Todo permite asegurar que a más tardar al mediodía deben transformarse en perseguido y perseguidor, uno con el botín y el otro con el arma, que le proporciona la guarnición. No obstante, el robo no se produce por una leve falla de información (cambio súbito de un candado). En cuanto al policía sabiendo de antemano la noticia se dirige a la casa de una mujer que lo espera sentada en la cama sin el ánimo de decir muchas cosas y deseosa de entrar en materia sin pérdida de tiempo.



Yo le dije al mariscal del campo con todo respeto: —Usted me envía al matadero. Está previsto que en este ataque nadie escapará con vida. Ahora bien, usted me obliga a disparar con este torpe fusil que tiene un corcho en la punta, mi general. Usted me dice que esperamos la hora cero para asaltar al enemigo que nos espera con las ametralladoras camufladas en las casamatas. Mi capitán, no es que yo sea cobarde. Saludo a la bandera antes de partir, soy joven, difícil sostener que tengo derecho a la vida porque la guerra es la guerra, eso está claro, mi cabo, pero el hecho de que yo me haya enredado con su mujer, después de todo, se puede arreglar con un trato de caballeros. En todo caso cuando se acueste con ella dígame que mis últimas palabras fueron: ¡Viva la patria, viva el amor!, pero no le dé mayores detalles cuando se ponga a llorar y salga a buscarme en medio de la noche, mi sargento cornudo.

Hay días que resulta mejor quedarse en cama

La Flaca fue a una casa de citas y después de tocar el timbre se le olvidó el nombre del cliente. Tampoco figuraba en la lista de pasajeros. Entonces puso la radio para escuchar el fútbol a todo volumen. Encima perdió el Colo-Colo 5 x 1.

Como siempre en casa del herrero

Havelock Ellis fue acusado por el tribunal de Old Bailen en Londres de ser un hombre depravado, lascivo y escandaloso. El magistrado mostró las pruebas del delito: su libro "Estudios sobre la psicología del sexo".

Ellis estuvo casado 25 años con Olive Schreiner, de profesión conferencista. Su mujer contó en una oportunidad que su marido, uno de los más grandes investigadores de las tortuosidades del sexo, jamás se acostó con ella y por lo tanto, no tuvieron hijos. Cuando Ellis se casó en segunda nupcias con Francoise Cyon, una tentadora joven francesa, el sexólogo le confesó la noche de bodas que era impotente. La unión se prolongó hasta la muerte de Ellis y la pareja vivió en casas separadas. Cuando el célebre divulgador de la obra clave de Tomás Sánchez "De sancto matrimobii sacramento" sintió cerca la muerte, pidió a su segunda esposa que lo eliminara. Sus remordimientos seguían evocando el recuerdo de su madre que vivió en continencia después de confesarle que lo amaba más que a su padre, pero Ellis fracasó en su tentativa física por satisfacerla. Como Ellis había sido un fervoroso partidario de la eutanasia, Francoise no tuvo el menor inconveniente en llevar adelante la petición del moribundo. Cuando se hizo la investigación de rigor después de su muerte, el juez decretó su libertad

incondicional sin mayores trámites proponiéndole matrimonio después del período de viudez que determina la costumbre de guardar respeto por la gente que anda de luto.

Algunas proezas inexplicables mitigan la angustia metafísica

El jugador de fútbol avanza solo frente al arco. 80 mil espectadores esperan de pie el goal y lo vitorean por anticipado, pero desconcertando a los presentes levanta la pierna y se detiene ante una sorpresiva visión de la infancia que aparece en forma borrosa y le pide perdón de rodillas sin explicar nada. El deportista se lleva la mano a la cara y grita un nombre que nadie escucha en medio de los rugidos de la multitud. A nadie pudo explicar que era su madre la que se había ovillado en la pelota en el momento supremo de su carrera y por esta razón quedó paralizado viendo el oscuro y redondo túnel del útero como su antigua casa cubierta por una red de pescadores.

Penélope entra en el juego de la sociedad de consumo

Las ancianas se lo pasan teje que te teje cuando ya no pueden ir más al cine, inventando sus propias películas que ellas mismas dirigen con los palillos: entran y salen de su escenario tantos acontecimientos, al derecho y al revés, verdes, morados y a veces toman formas humanas mientras se dejan llevar por el entusiasmo y van atrapando en su red máquinas de escribir, bisturís, anclas, mapas, dados, espadas, triciclos. Todo puede ser tejido y destejido en este mundo, armado y desarmado. Y todavía si algún curioso se acerca a la abuela en los momentos en que trata de revivir esas escenas de otros tiempos, no sería extraño que también cayera en la trampa, que lo subieran y lo bajaran poro por poro, hueso por hueso, movido de norte a sur, cruzado y reversible y por mucho que pida socorro nadie vendrá en su ayuda. La experiencia nos enseña que lo primero que hacen los tejedores es teparle la boca a la víctima con una madeja de lana color verde nilo mientras lo van desovillando hasta dejarlo reducido a cero y borrarlo del mapa para siempre.

El uso de algunos utensilios no nos favorece en absoluto

Basta mirar las herramientas inventadas para hacernos más pasadera la existencia: la tijera, la sal, hilo para zurcir, un remo, talco para evitar la transpiración, anillos, la cola de carpintero, un pedal, la Constitución política del Estado, el cepillo de dientes. Hay algo vejatorio en este enjambre de metales, volátiles, artefactos hechos de madera, oro, mimbre o papel. Una mentira piadosa en que todos estamos complicados y sin embargo nadie quiere dar el grito de alarma. Es de noche. En el campo de batalla, otra de las víctimas busca la retaguardia porque el resto de su compañía fue diezmada por el enemigo. El sobreviviente habla con nosotros y cuenta su odisea y nadie en ese momento se atreve a decirle la verdad. Y llegado el momento culminante cuando saca de su bolsillo más seguro el retrato familiar, su mujer con rizos, sus hijos de mayor a menor ¿quién osaría confirmarle que también está muerto, que lo engañaron desde el momento que empezó el combate, que su fusil estuvo siempre vacío, que ahora sigue trajinando entre nosotros como una escoba, como un tornillo, como un número tan equivocado de su identidad que habría que pasar otra vida explicándole los hechos verdaderos. Y en esas circunstancias pactamos el acuerdo de no sepultarlo, de seguir

alimentando su esperanza hasta que le cuelgan esa vieja condecoración de lata en el cuerpo, en memoria de su heroísmo con música marcial de fondo.



Los cirujanos también son víctimas de tentaciones

Hay que reconstituír el cuadro. En primer término todo es legal. El cuchillo, la sangre, la situación, los atenuantes, los caprichos del artista, la posibilidad de hacer una contribución a su manera. Y aunque la enfermedad no sea grave hay que ponerse en el caso del cirujano cuando tiene todo un mundo por delante. Un cuerpo que le pertenece como en el primer día del mundo y que la circunstancias de la vida lo fueron atando en torno a un nombre y una colección de huesos y hasta es padre de familia y tiene domicilio reconocido. Y además, articuló como Dios manda sus células, se produjo cierto equilibrio en el edificio humano desde la piedra fundamental del alma hasta las uñas, todo enredado con venas, cartílagos, pieles y memorias. Entonces cómo no intervenir para romper este equilibrio y saltarle las amarras a la víctima, cambiarle el número de su cabeza, perforarle los recuerdos, dejarlo lisiado en el fondo de las tinieblas como en otros tiempos cuando por un lado avanzaba un solo ojo, nada más que un solo ojo, y por el otro la mirada, y por algún extremo el sexo de la humanidad y por el camino contrario venían los hijos, el éxodo de los pequeños que fueron degollados, uno por uno, con una prolijidad que aún hoy asombra leyendo cualquier tratado de cirugía general.

Bautizar las palabras resulta un verdadero rompecabezas

El que descubrió el agua reconoce que fue por casualidad. Luego se le metió en la cabeza inventar el fuego. Pero su problema más grande consistía en descubrir un nombre para cada cosa, porque nada estaba bautizado y no había ninguna diferencia —hasta ese momento— entre un caballo y un teléfono. Si decía “árbol”, ningún árbol se daba por enterado moviendo las alas en señal de comprensión o complicidad. Al decir “perro”, nadie movía la cola. Si nombraba “vaca” bien le contestaba una gaviota, un monopatín, algún submarino. Si se ponía a juntar los pedazos de lo que iba a ser la primera campana y después le ponía un nombre antojadizo como piano, por ejemplo, todo quedaba en silencio nadando en el misterio como si una gran sordera hubiera invadido la Tierra cuando todo humeaba después de los orígenes. Entonces se le ocurrió decir “niño” y fue a buscar uno al colegio y lo sorprendió copiando una tarea de su compañero de banco. Después de mucho discutir pudo llegar a un acuerdo con el profesor jefe. La gente mayor, los que ya podían hacer uso de la bicicleta, levantar una casa, desnudar una mujer, ser rey de algo ése se llamaría “padre” y en cambio, los más pequeños, los que eran capaces de obedecer, casi ciegamente, de usar ropa más reducida, de entretenerse tirándole piedras a un anciano vagabundo, esos se iban a llamar “hijos”, de ahora en adelante.

Los ajusticiados son siempre inocentes aunque los fusilen cada madrugada

Por imposición del director del diario tenía que ver morir los ajusticiados cada madrugada, antes de que alcanzaran a ver el sol por última vez en sus vidas. Apenas escuchaban el piar de los pájaros, que revoletean junto a los fusileros, dándole a la ceremonia una incuestionable atmósfera de escena familiar, puesto que muchos de los asesinos dejan sus celdas arrastrando los grilletes, pero cantando. Algunos de los gorriones se paraban en el mismo caño de las escopetas ignorando la tragedia que se desarrollaba a su alrededor con el juez, los curiosos y familiares de las víctimas además de los sacerdotes. Fueron tantos los convictos que me tocó entrevistar que ya era usual compartir su celda en los últimos momentos, fumar a medias un pitillo, hacer recuerdos de infancia y luego darles por última vez la mano que era lo mismo que despacharlos para el otro mundo. Por eso no resultaba extraño, que llegado el momento supremo, los condenados me pidieran que los reemplazara unos instantes mientras ellos se mezclaban con la multitud y presenciaban cómo los fusileros me apuntaban, cerrando un ojo para perforar el disco rojo que había colocado el médico de turno sobre mi atribulado corazón sin imaginarse que sólo se trataba de una broma igual que las que hacen los colegiales cuando esconden una lagartija en la cartera de la anciana profesora de música.

Sólo los suicidas pueden valorar lo que hizo Paganini por la música

La gracia consiste en sacarle algún partido al instrumento. Mover los dedos y donde uno menos se imagina salta la liebre, esa trampa para promover el ardid de la armonía, un pensionista que hace hora para entrar al baño. Sale atrasado de su prisión, pasan repletos los ómnibus, intenta en vano llegar a pie. Luego firma el indecoroso libro del registro y acto seguido el gerente lo invita a la Cámara de Torturas. Saca mal las copias de suscripciones, circulares a granel, gasta un calco más del presupuestado por la Oficina de Costos, atiende un anónimo telefónico en que su mujer estaría en una posición incómoda en un hotel de segunda categoría a las once de la mañana, descubre que se transparentan las posaderas porque su pantalón es un solo esqueleto de tela de cebolla, descubre también una pinta de grasa en su única corbata de trabajo, puede fumar medio cigarrillo según los cálculos más realistas de su presupuesto mensual, no tiene tiempo para morir ¿es de día o de noche? cuando se anda entre los muertos y los números, cuenta sus honorarios que sólo ahondan sus deudas cada 30 días. Está definitivamente sin nadie y sin embargo, sacando fuerza de flaqueza, se lanza desde la torre de un edificio de 100 pisos con una gracia hiperbólica, con un

ritmo que entorpece a los pájaros, reidero, libre por fin, suelto en el aire y mientras desciende interpreta a la perfección las variaciones de Paganini, acompañado por un coro de curiosos que lo saludan desde las ventanas cada uno provisto de un violón cómplice, rasca que te rasca.

SEGUNDA PARTE

**EL CUERPO HUMANO ES EL COMIENZO
Y EL FIN**

El origen de la vida determinó el tira y afloja contra la muerte

Zumba el espermatozoo perseguido por la policía: existen tantas sospechas. La contienda es desigual. La competencia establece un ritmo endiablado desde el primer instante. No importa olvidar los principios fundamentales. Lo único que vale en estas circunstancias es sobrevivir para que el sol no se hunda en nombre del placer o de la muerte. El emigrante por momentos camina al filo de la navaja: su especialidad. Sin embargo, la carcajada que se escucha en esos laberintos y socavones nada tiene que ver con el llanto de abatimiento de los otros postulantes. Por eso muestran su desconuelo en la puerta del útero, como esas gigantescas catedrales góticas que llegado el crepúsculo hacen chirrear sus goznes y le dan con la puerta en las narices a los mendigos.

El Hacedor no tuvo buen cuidado en demarcar las fronteras creando serios problemas entre sus criaturas

Los que después de comprobar el patético equilibrio del cuerpo humano creen descubrir a Dios, malogran la posibilidad de que el ojo, por ejemplo, exprese sus puntos de vista al respecto. Considera el abogado defensor que su ubicación actual después de unos 2.800 millones de años continúa siendo inadecuada. Propone en cambio volver a su punto de origen cuando fue boca y por culpa de un grupo de gente intrigante que tenía santos en la corte, sufrió ese ascenso que ahora lo tiene al borde del colapso.

Se supone que el sistema nervioso es culpable de torcidas maquinaciones

Casi fue en su origen que le metieron tantas cosas en la cabeza al cerebro. Si bien al comienzo sólo se trataba de un timbre de alarma (una señora de edad que abría rabiosa la puerta condenando con el puño a los niños que huían en desbandada, más tarde llegaron torneros, electricistas comenzando a desenredar la madeja, conectando a su antojo hilos y motores, dejando los resultados a la vista, una complicación que no termina nunca y en permanente corto-circuito. Kilómetros de finos engranajes quedaron sobrantes y sin destino con los cables sueltos. De ahí que los propios instaladores del sistema regresaran a su casa dominados por la esquizofrenia llegando en los extremos de su locura a inventar el cortauñas, la bicicleta, el sartén, los guantes y otras sandeces.

**El movimiento acerca por un lado
a los humanos, pero también
gesta medidas de contragolpe**

En su origen la nariz fue una sola, una quilla sumergida en el rostro para que éste no se diera vuelta de campana. Vinieron luego los cataclismos, las catástrofes telúricas: quiebras del mar y entonces la nariz se dividió. Un sector pretendía el dominio más absoluto de la zona donde prestaba sus servicios. Otro de origen sedentario estableció los límites en el mismo lugar donde se encuentra radicada en este momento, rumiando sus venganzas, acechando al vecino detrás del muro, esperando el momento propicio para el asalto definitivo.

Algunas ceremonias públicas están rodeadas de todo tipo de venganzas de alto vuelo

Podría destacarse la historia de un diente, el más rebelde de todos, aquel que no recibía órdenes ni masticaba, aquel que fue despojado de sus atribuciones en una ceremonia pública cuando llegando el general, colocó a la tropa en posición firme y luego, previo el discurso de rigor, simplemente fue declarado fuera de la ley, sin ocultar su propósito vengativo de enviarlo a realizar trabajos forzados a esas Islas del Diablo.

**La dependencia tanto física o moral
engendra conflictos que en
algunos casos ocasionan escalofríos**

Tampoco entre las uñas existe una convivencia que podría ser calificada de plácida. Al contrario. Como si tuvieran oído están compenetradas de todas las órdenes que emanan de fuentes oficiales. Por esta razón reciben las noticias de los viajes antes que el pie, su depositario, su aval y que es también el primer interesado por derecho propio. Por su parte, el pie las lleva como una carga casi innecesaria y en la primera oportunidad que se presenta les enrostra esta dependencia, como si las uñas fueran montepiadas por la velocidad, como esas viudas de los mineros que al acercarse el fin de mes llegan hasta la ventana de la compañía donde se lee: "Aquí se paga" y en el momento de alargar la mano escupen al que pretende devolverles algunas monedas por las víctimas del grisú.

No sólo el alma recoge sensaciones, placeres y hechos de sangre

Si el seno contara su triste historia aparecería en la pantalla de su dueña una verdadera película de suspenso. Cometido el crimen perfecto y llegado el momento de iniciar la investigación de rigor, los sabuesos encontraron al bordear la primera curva, algunas huellas digitales bastante reveladoras que sirvieron para dar con la pista del asesino. Mas, antes de que se cerrara el proceso se descubrió que otras manos al posarse en forma sucesiva sobre el cuerpo del delito también dejaron como testimonio su desesperación, el amor furtivo, hasta que llegó ese naufrago aferrándose al pezón como si se tratara de un madero salvador. Hecho que efectivamente la propietaria aceptó ante la sorpresa de los miembros del tribunal calificador que la escuchaba con cierta sorpresa un tanto fingida.

Hasta las raíces del Universo han caído en desgracia por escasez de recursos económicos

Las células por su humildad, debieron encarar —muy a su pesar— una serie de trabajos sumamente pesados. De hecho, inventar los tejidos, el andamiaje del Cosmos para que no cayeran al vacío absoluto el resto de las galaxias. La historia, sin embargo, recogió algunos momentos de su esplendor cuando daban fiestas tan sonadas causando la envidia de mucha gente. Después, llegado el momento de humildad, deterioro y hasta infortunio se vieron en la necesidad de vender hasta el piano, orgullo de la casa. El desplazamiento de la ciudad por exceso de población, terminó arrinconándolas en los suburbios, cubriéndose de latas, hule, cartón, desechos de la sociedad de consumo y viviendo de la mendicidad pública, pero protegidas por el permiso municipal correspondiente.

TERCERA PARTE

**LOS ANZUELOS COMO FUNDAMENTO
Y TRADICION**

Exceso de confianza produce sorpresas más bien trágicas

Un pez recibe la primera lección de su madre quien le aconseja que por nada del mundo vaya a morder el anzuelo que significa la muerte.

El primer día de clases el profesor lo saca a la pizarra para interrogarlo con cualquier pretexto y muy tarde se vino a dar cuenta que el profesor era el anzuelo.

Rebeldía un tanto satánica

Llegado el momento decisivo, el pez enfrenta la alternativa final: comer, vivir, morir, darle continuidad a la especie, seguir el fácil curso de la historia. Buscó trabajo burlado por ese aviso incruento: "No hay vacantes, no insista". Volvió al hogar para seguir escuchando el llanto de otros peces fracasados y su mujer lavando las piedras, los años, la ropa del universo. No tiene más remedio que subir al patíbulo, apurar sus propias burbujas como una última señal de protesta y luego tirar la cuerda tres veces en señal que ha claudicado, que tomó conciencia de su fracaso como un hombre sumergido hasta el cuello, haciendo un recuento de su ferviente descalabro. Mas, en un gesto de extrema rebeldía, hace por último una cabriola fuera de programa, salta del trapecio en una burla que sólo él puede entender ya definitivamente humano y sabio y reniega acto seguido del día en que no sacó un seguro de vida para su familia, para confirmar la larga y definitiva espera frente a la muerte, mientras una emisora en un despacho de último minuto da a conocer los detalles del sacrificio. Un pez se suicidó junto al anzuelo, como quien dice un cocinero junto a un plato rechazado, como un niño que se sentara sin ningún otro argumento a esperar la vejez y dejara en blanco 50 años, 100 años, en fin, algunos siglos.

Orden elemental para seleccionar todo tipo de víctimas

Si el pez exigiera una indemnización previa antes de recibir el bocado póstumo, subir al patíbulo, pero en rebeldía, arrastrado por un par de gendarmes con el rostro de madera corrosiva, predicará la verdad por encima de todas las cosas renegando de la inviolabilidad de la justicia, del equilibrio ecológico, borrando los principios morales y atávicos que le permiten nadar con la frente en alto, dar cumplimiento a las claudicaciones de rigor para educar a sus hijos, comprarles zapatos, trajes, salvoconductos para desviar el tráfico, pedirle a Dios una explicación en el sentido de comprobar por qué fue El la víctima cuando millones de otros peces nadaban a sus anchas dispersando sus colores, la fluidez de la fatalidad, el rudimento de un peligro lejano, levantando una pequeña porción de agua en vilo, en fin mirando la muerte por el ojo de la cerradura sin darle mayor importancia.

La culpabilidad es parte de la inocencia

Al existir una relación de cantidad, el pez exige un análisis definitivo sobre sus muertes permitiendo redactar una serie de reglamentos afines. Porque el difunto aún corriendo el riesgo de sacrificar la escenografía: agallas, ojos, aletas, cola, cabeza y alma podría pasarse a otra casa, instalarse, por ejemplo en otro pez, desconcertar a los expertos incorporándose a sucesivos cambios de familias y volúmenes. Todo consistiría en vaciar la porción exacta de materia prima que debe llevar consigo para cambiar su pez por el nuevo uniforme de acuerdo con las leyes vigentes del trueque, sin que tenga que reconocer más tarde que hubo un perdedor y también un ganador. De ahí la necesidad de destornillar prolijamente cada una de las células, de no dejar una sola huella de sospecha en el océano, que en primera y última instancia lo único que le interesa es que todas las olas sigan en su mismo sitio, guardando el perfecto equilibrio instaurado por Dios y sus semejantes. Los desplazamientos entre peces, el intercambio de información puede convertirse en un juego siempre y cuando el océano, por abuso de confianza de los que participan en la diversión no dejen las aguas de canto, es decir en forma vertical y con el cielo mirando para el oeste.

Gesto heroico que puede servir de ejemplo

¿De qué lado de la frontera humana está el pez que se despide de la vida de soltero, reúne a los periodistas y predice su futuro: accionista de una fábrica de conservas. Sin embargo, sus principios lo inducen a nadar con cautela. Detrás de cada roca acecha el peligro medieval: torres hirvientes, caballos sospechosos, flechas sin destino. Pero las circunstancias, el azar, lo meten dentro de su irremediable contorno de pez y comienza a dar la batalla para sobrevivir, buscando amor, resignación, rebeldía. El mar ofrece la seguridad necesaria. Todo está previsto para la escalada y llegado el momento propicio cae en la trampa ineludible así como el mar cae dentro de las olas, la vida dentro de la muerte y así sucesivamente. Duda de sus sombras, de sus velocidades, de sus caprichos personales, de los rápidos espejos movidos por la promiscuidad de la luz y de tales fuegos ocultos. Pero sentado en la mesa, servilleta al cuello y dicha la oración de gracias, rodeado de su sagrada familia, comprende al primer tarascón que ha sido traicionado y en un gesto de suprema rebeldía rompe el testamento en que donaba sus bienes terrenales a esas Sociedades Protectoras de animales que siempre despiertan sospechas.

Víctima y victimario complementan sus soledades

El pescador medita sus fracasos y el pez hace lo propio: la laguna del tiempo, la atmósfera de tan variadas frustraciones y que en este preciso instante convergen y se unen hasta el extremo de identificarse y ser una sola. ¿Qué pasaría si en ese intercambio el pez tuviera el poder de determinar la muerte, de mostrarle al pobre hombre solitario el anzuelo y luego inventar toda la historia que justifica, hasta las últimas consecuencias, esas posibilidades del crimen legalizado?

¿Cómo sentar en la misma mesa a tan irreconciliables enemigos, venidos los dos de tan lejos, sabiendo que ninguno dará su brazo a torcer, que hay tantos intereses en juego de por medio, que el traje del hombre quedaría colgando casi como un espantapájaros si por último el pez lo usara para hacer una operación bancaria o dirigirse a su domicilio con las primeras sombras de la noche atisbando la luz salvadora de algún bar que no aparece nunca.

Todo éxtasis esconde una trampa

A veces es un solo pez el que hurga el océano, el que predicará su verdad en el desierto. Es como si resbalara una estrella sangrante para que usted pida algún capricho: que ella abra las piernas hasta más arriba de la cintura mostrando soles descomunales, ese vapor que emigra del sexo y que acorta y alarga las mareas. Busca, a tientas pero con ahinco su media naranja, sabe que tiene que invitarla a comer, besarle las agallas, usufructuar el vaivén un tanto cómplice del océano y por último dejarse llevar por el deseo como enviado por una tercera persona. Ya en esas circunstancias se ajusta a la acción determinada por el libreto que lleva en las manos. Es sólo un actor que sabe que deberá permanecer en el escenario el tiempo reglamentario de los tres actos y en los cuales amaré, odiaré y procrearé. De modo que cuando aparece colgando el anzuelo, es el propio pez el que tiene que improvisar el resto de la acción y ni siquiera tomar algún tipo de precaución para preservar su vida. Todo ha sido reducido a una burda maniobra, a un melodrama tan grotesco en que simplemente el pez cae en la trampa y empieza a descender el telón y se escuchan los aplausos y también los solitarios silbidos de rigor que nunca faltan.

La maldad llega a sacrificios sublimes

El pez muerto vuela con algún fragmento que leva aun la postrera noticia de su cerebro destrozado, la trizadura de las ideas, la interrupción de los sentimientos, la negación de su cuerpo, el uniforme de siempre: carne de la carne, etcétera. No hay tranquilidad en sus aposentos donde se arruinaron los días, donde tuvo lugar la palpitación del amor y los crímenes menores y ausculta la Casa de los Inocentes, su nueva morada. Ahora esperar en una esquina a su enemigo, su propio hermano. El buen hombre se acerca con paso tranquilo, sometido a las leyes vacías del respeto mutuo, la buena voluntad, la temperancia, el equilibrio de las especies, la dicción. Tienen un mismo origen: fueron mineros, aventureros, pintores de brocha gorda. Llevaron alimentos para silenciar esas bocas ajenas, para caldear esas almas, esos sexos rudimentarios, esos deseos frenéticos como copiados por el afán de la multiplicación, el martirio, y el goce infinito. La escena se repite. Ha cambiado la escenografía, sin embargo. El pez vivo ronda su bocado y lo recoge entre destellos. Se saludan desde lejos. El pez muerto colgando en el anzuelo dice que no escucha. Los dos ponen en juego sus repertorios y recursos finales. El que está libre saluda con la mano en alto y el que perdió la libertad trata de explicar porfiadamente que lo han perforado en el eje de la vida, usando el motor de la muerte para dar en el blanco: el perfecto centro del alma.

Sucesivos desequilibrios entre el mar y sus habitantes

El pez debe hacerse una composición de lugar. Siente que sobre sus hombros lleva el peso del mar, el poder absoluto de la ligereza profunda y sin término. La complicidad es recíproca. Víctima y victimario, uña y carne, ataúd y muerto y todas las combinaciones posibles, cuando una parte se completa con la otra y también se aniquila, se neutraliza. Por un instante, el mar rompe el equilibrio y como una réplica inmediata los peces desestiban la carga, se producen atochamientos en las bodegas, hay más peces que mar, menos mar que peces en un fatídico juego dialéctico, donde la pureza, el equilibrio ya es sólo una quimera, un imposible. Llega el predicador con la voz de la cordura, el supremo equilibrio, el que trae la nueva medida para la razón, para la humillación, para los ofendidos que recogen sus olas o sus agallas y marchan jubilosos a sus respectivos hogares reconociendo que en la confrontación no hubo ni vencedores ni vencidos.

El mal uso de las olas marítimas confirma varias sospechas

El trabajo del mar tiene variadas complicaciones.

El anciano no puede ocultar los problemas con su memoria. Confunde edades, trasplanta hechos verídicos con otros de mayor fantasía, surgen los resentimientos, enfermedades, dolores musculares al crepúsculo cuando finalmente aprieta las aguas y las retuerce con un quejido muy humano. Además las olas viven su propio drama pretendiendo ser la primera y la última empujadas a ese abismo sin salida, integrando el regimiento, aplicando frenos de aire en cualquier esquina. Y de pronto hasta la espuma entra en este juego de equívocos mostrando un inmóvil telón harapiento y sucio. En todo caso, los curiosos observan cómo el mar choca contra sí mismo con una torpeza digna de esos boxeadores que suben al ring arrastrando los pies, con los ojos igual que cerraduras, con el pecho de piedra, con los músculos llenos de nudos sueltos. Y por eso más de alguien se permite decir que el mar se parece a esos vagabundos que piden comida con un tarro sin fondo lo que hace aún más risible la situación.

No hay mal que por bien no venga

La seguridad de un posible éxito es una sola. Basta que el pescador inicie la búsqueda que lo llevará irremediamente a la trampa donde el pez espera. Luego vienen las confrontaciones, los cálculos posibles, el matemático engaño, las máscaras que usarán los enemigos para eludir el mutuo peligro, la catástrofe. Juego que se desplaza al aire libre sujeto a todas las escaramuzas que entretejen las olas entre sí. Después de las primeras posibilidades de asalto, se despeja la incógnita, el despojo más aguerrido. Hasta que una simple burbuja es como la luz que viene sonando atiborrada de inseguridades y movimientos. El hombre ha dado en el clavo. Aparece el inequívoco triunfador y el pez sacudiéndose el sarcófago que tantos dolores de cabeza le ha venido ocasionando en las últimas temporadas.

El amor considerado como alimento

Estás frente a una disyuntiva: morder para luego reclinarte en el lecho, morir para descansar y ser amado, someterte al desafío para dejar el océano impuesto a la fuerza, contra la voluntad de amar y ser pez, pescado. Debes masticar como Dios el polvo, recordar las sucesivas residencias que sobre el mar y falta el aire, los vientos que inclinan la tumba el comienzo de la nueva existencia. El sacrificio tiene sus compensaciones. Vas dejando como lastre la posibilidad de recorrer las aguas, las visiones para siempre envueltas dentro del pez, en el colmo de sus fronteras que nadie más puede disfrutar, ofender, desligar. Y el que te ama quiere cambiar tu condición innumerable, porfía por hacerte a su antojo y semejanza, inaugurar los lazos que él prefiere, sacar partido de sus benevolencias, subterfugios, estrategias para decir por último, entre sollozos, naturalmente que te ama. Mas en ese innumerable entredicho te dejarías llevar por la fuerza de gravedad y la muerte, cerrarías tu oído... denunciando tus límites, la prisión que va de los pies al pelo, del alma al suelo.

Juego de responsabilidades

Tanto el pescador que espera pulsando el anzuelo como el pez que hace antesala para morde-lo, trasgreden el código penal sobre la materia. El primero porque no se retira en forma reglamentaria después de fracasar en sucesivos intentos por sorprender la presa a mansalva. El segundo, porque después de fríos cálculos, desea poner cierta dosis de emoción a un deporte en completo desuso. Porque en el fondo, ninguna de las partes arriesga más de la cuenta, se entienden a su manera, se interpretan en su complementación frustrada, pero sin armonía, nutriéndose uno de los fracasos del otro, de las iniciativas que sólo quedan a medio camino, a medio lenguaje sin significado, como una basura abandonada. Ver al pez como un actor sin escenario, indiferente, de piedra, sin ninguna posibilidad de chocar sus copas, sus felicidades, sus proyectos a corto y largo plazo. Caminar por la parte más alta de un muro que no lleva a ninguna parte y que se solaza por el hecho de dividir algo, porque sí y ante sí, como la distancia que separa al anzuelo del agua, el pez de su mortaja, el sentimiento del amor, la escama de las tripas, el pez del pez.

Indice

Novia inconclusa	9
Los microorganismos son atávicos	10
Morir por cuatro naranjas	11
La más completa soledad de los difuntos	12
Los hijos aparecen y desaparecen como por encanto	13
Fuerza bruta siembra la cizaña	21
Es efectivo que los números no tienen sosiego	22
¡Confucio, ampáranos	23
Los canarios no tienen prontuario de ningún tipo	24
Existen muchas maneras de perder la cabeza	25
Algo insólito sobre la moral pública	29
En las grandes catástrofes, el amor sorprende a los más débiles	30
La curiosidad es como un saco roto	31
Sorpresivo derrotero de un montador de discos	32
El espectador siempre tiene razón	35
Cero a la izquierda inspira decoroso suicidio	36
Truco irreverente	37
Balance general	38
Autógrafo un tanto falaz	39
Acción que motiva desconcertante desembolso	40
Por robar lo que no se debe	41
Exceso de limpieza se convierte en una trampa	42
Efemérides peligrosa	43
Los bueyes desgarran el alma	44
La usurpación como necesidad artística	45
El que trabaja en el mar está eximido de culpa	46
Seno materno no conoce la venganza	47
Nunca se sabe cuando la mujer es de nuestra propiedad	48
Pentagrama oceánico	49
Prolongada venganza del señor iracundo	50
Una trampa matemática	51
Mucha gente se pasa buscando la perfección	52

Tribulaciones de una pasajera un tanto distraída	53
Confesión honrada de un funcionario que dejó los pies en la calle	54
Antes de apostar compruebe que jinete y caballo son una sola identidad	55
Los encuentros furtivos tienen un no sé qué misterioso	56
Otro manual de asesinos	59
El ahorro beneficia a los moribundos	60
La sangre fría es buena consejera	61
Castigos corporales repercuten cuando menos se piensa	62
Los iguales se atraen hasta en la vía pública	63
Curso de lectura intensiva	64
Explicaciones que podrían considerarse como atenuantes	65
Olvido al fondo a la derecha	69
Los ríos tienen sentimiento como cualquier persona y aún más	70
Deportes que complementan la personalidad	71
Venganza personal que puede servir de ejemplo a la juventud	72
No hay que cambiar muy seguido de oficio	73
La muerte es siempre el doble de la mitad	74
Cada uno escribe como puede cuando no le queda más remedio que...	75
Es la pura verdad que el dinero trae una serie de dolores de cabeza	76
Anciano desconcierta a varios dependientes	77
En el rostro de los niños se refleja la pura y santa verdad	81
Cuadro de costumbres	85
El mar lleva en la uña las hazañas de la gente	86
Informes sobre el primer despertador	87
Suma y resta de nefastos intereses	88
Meditación en una borrachería	89
Sólo de guitarra	90
Si el placer se midiera por las apariencias	91
Las parejas son rotativas muy a su pesar	92
Los deseos configuran aspectos temibles de la personalidad	93
Una madre, gracias a Dios, puede elegir el futuro de sus hijos	94

En este valle de lágrimas cada cual odia a su manera	95
Algunos maridos no están conscientes del papel que deben jugar en el matrimonio	96
Documento permite sacar conclusiones éticas y morales	97
El eco y sus fantasmas hacen de las suyas	98
La mano presta una utilidad increíble	99
El conocimiento no ocupa espacio	100
Muerte por partida doble	101
Una verdadera herramienta de trabajo	102
En este mundo el que corre está perdido	103
Lo que tiene que ocurrir siempre sucede tarde o temprano	104
Peripecias del soldado	107
Hay día que resulta mejor quedarse en cama	108
Como siempre en casa del herrero	109
Alguna proeza inexplicable mitigan la angustia metafísica	111
Penélope entra en el juego de la sociedad de consumo	112
El uso de algunos utensilios no nos favorece en absoluto	114
Los cirujanos también son víctimas de tentaciones	117
Bautizar las palabras resulta un verdadero rompecabezas	118
Los ajusticiados son siempre inocentes aunque los fusilen cada madrugada	119
Sólo los suicidas pueden valorar lo que hizo Paganini por la música	120

SEGUNDA PARTE

<i>El cuerpo humano es el comienzo y el fin</i>	123
El origen de la vida determinó el tira y afloja contra la muerte	125
El Hacedor no tuvo buen cuidado en demarcar las fronteras creando serios problemas entre sus criaturas	126
Se supone que el sistema nervioso es culpable de torcidas maquinaciones	127
El movimiento acerca por un lado a los humanos, pero también gesta medidas de contragolpe	128

Algunas ceremonias públicas están rodeadas de de todo tipo de venganzas de alto vuelo	129
La dependencia tanto física o moral engendra conflictos que en algunos casos ocasionan escalofríos	130
No sólo el alma recoge sensaciones, placeres y hechos de sangre	131
Hasta las raíces del Universo han caído en desgracia por escasez de recursos económicos	132

TERCERA PARTE

<i>Los anzuelos como fundamento y tradición</i>	133
Exceso de confianza produce sorpresas más bien trágicas	135
Rebeldía un tanto satánica	136
Orden elemental para seleccionar todo tipo de víctimas	137
La culpabilidad es parte de la inocencia	138
Gesto heroico que puede servir de ejemplo	139
Víctima y victimario complementan sus soledades	140
Todo éxtasis esconde una trampa	141
La maldad llega a sacrificios sublimes	142
Sucesivos desequilibrios entre el mar y sus habitantes	143
El mal uso de las olas marítimas confirma varias sospechas	144
No hay mal que por bien no venga	145
El amor considerado como alimento	146
Juego de responsabilidades	147

Esta América/3 EPIFANIA CRUDA

En vista de que *Epifanía cruda* es difícil de ubicar en un género determinado, *Crisis* consultó al autor sobre el particular. Alfonso Alcalde respondió con este

Desmentido recíproco:

"Parece que sigue siendo cierto que los borrachos y los niños dicen la verdad. En un concurso, uno del jurado que habitualmente vive dentro de una botella de vino, manifestó que rechazaba *Epifanía cruda* (hip) porque no eran cuentos (hip). Y agregé que no eran ni chicha ni limonada, ni relatos, ni novelas cortas, ni poemas, ni greguerías y que más bien se trataba de una mercocha (hip).

Todo sucedía demasiado rápido al margen de las leyes del juego, la trama duraba un suspiro, los personajes no alcanzaban a salir a escena cuando ya estaban vivos o muertos o copulando. La intriga era fulminante. ¡Salud! Creo que este curadito sigue teniendo la razón. *Epifanía cruda* no es una colección de cuentos. No. Son señales de humo, parpadeos de la memoria, hitos de la imaginación, contraseñas o borradores de historia que se quedan debajo de la lengua, entre los dientes. Sin embargo se podría afirmar que se trata de una colección de cuentos tan efímeros como el hipo. El hipo verdadero, eso sí."